

Toda la correspondencia se dirigirá a nombre del Director o Administrador, a la calle de la Rúa, número 26, imprenta y librería de Núñez...

Precio de suscripción en España. SEIS ptas. al trimestre. Anuncios, esquelas de defunción y reclamos, precios por tarifa. Comunicados y remitidos, precios convencionales.

DOS EDICIONES DIARIAS

DIARIO DE SALAMANCA

NUMERO SUELTO: DIEZ CENTIMOS

LAS DROGAS HEROICAS

El cierre de los paraísos artificiales.

Las autoridades gubernativas han lido a una estrecha colaboración con las autoridades judiciales para hacer una eficaz y enérgica persecución de las drogas heroicas. La morfina, la cocaína, el éter, todas esas drogas que empezaban a aclimatarse en nuestro país...

Un comerciante salmantino y su hija, testigos presenciales

Hace unos días salió para Oporto, requerido por asuntos comerciales que en aquella plaza reclamaban su presencia, el conocido comerciante de esta capital, don Gerardo de Anta...

Junta Provincial de Abastos

El excelentísimo señor ministro de la Gobernación, por Real orden de 10 del corriente, ha nombrado secretario de la Junta provincial de Salamanca, a don Fernando Martínez Carrillo...

Se han reanudado las obras de la Basílica de Alba

TRAGICO SUCESO

En un accidente automovilista resulta muerto don Maximiliano P. Conesa, y herido levemente el ingeniero señor Fernández Tapia.

Las primeras noticias.-La versión del suceso.-Llegada a Tordesillas de la esposa del señor Conesa.-El traslado del cadáver.-Otros detalles.

Ayer, por la mañana, comenzó a circular por la ciudad, el rumor de que en la carretera de Valladolid, muy cerca del pueblo de Tordesillas, había ocurrido un accidente automovilista, del que había resultado muerto el ingeniero don Maximiliano Pérez Conesa...

EN BUSCA DE NOTICIAS - SALEN PARA EL LUGAR DEL SUCESO VARIOS AUTOMOVILES

Imediatamente de saber la desgracia nos pusimos en movimiento, con objeto de informar a nuestros lectores del lamentable suceso.

CUANDO LLEGAMOS A LOS TALLERES DEL SEÑOR CONESA, NO SE TENÍAN MÁS DETAL QUE EL DE LA MUERTE DE DON MAXIMILIANO, habiéndose suspendido los trabajos en señal de duelo.

LLGA EL DOCTOR PRIMO GARRIDO

En las primeras horas de la tarde de ayer, llegó, de regreso de Tordesillas, en su automóvil, el doctor don Primo Garrido.

Entrevistados con este señor, lo encontramos hondamente impresionado, ya que era íntimo amigo y vecino del señor Pérez Conesa.

COMO OCURRIÓ EL SUCESO

Sobre las tres de la tarde de anteayer, jueves, salieron de Salamanca, con dirección a Valladolid, en cuya plaza había de dar por la noche una conferencia el subdirector de Comercio, señor Filórez Estrada...

Al llegar cerca del puente de Tordesillas, donde existe una pronunciada curva, peligrósísima, el señor Conesa debió tomar mal ésta, yendo a chocar el vehículo contra el pretil del puente...

Al conductor, don Maximiliano Pérez Conesa, quedó entretallado entre el asiento y el volante, el cual se le había incrustado en el pecho de manera terrible, produciéndole la muerte instantáneamente.

El ingeniero, señor Fernández Tapia, natural de Bilbao, resultó herido con una pequeña lesión en la cabeza, y el señor García, completamente ilesos.

CLASES PASIVAS

PENSION DE GUERRA

El Consejo Supremo de Guerra y Marina, con fecha 30 de Noviembre de 1926, y en virtud de las facultades que le confiere la ley de 13 de Enero de 1904...

En estos días EL ADELANTO

NOTAS AL VUELO

La luna me ha dado recuerdos.

AL LECTOR, ANTES DE ABANDONAR LA TIERRA

No voy a contarle una de esas fantásticas y agradables novelas de Julio Verne, como podrías juzgar por el título que acompaña estas líneas.

La visión constante de esos vencedores del viento, que desde hace días vuelan sobre Salamanca, pudo más que todas mis ocupaciones y me lanzó en su busca.

Ya he llegado al Teso de la Feria.

Sobre la explanada, cuatro aparatos, que a mí se me antojan gigantes, baten el viento con las alas de sus hélices y desparan con bastante más facilidad que los guardias, los grupos de curiosos que los rodean.

Unas palabras con nuestro alcalde, y en seguida las presentaciones.

EL TRASLADO DEL CADAVER A SALAMANCA - OTROS DETALLES

Por el hermano de la víctima, su esposa y otros familiares, se está gestionando el traslado del cadáver del desgraciado don Maximiliano Pérez Conesa a Salamanca.

El señor Conesa, hombre austero, inteligente y trabajador, contaba en esta ciudad con grandes simpatías, siendo respetado y querido de sus empleados.

Toda su vida la dedicó al trabajo y en los talleres de la fundición puso todo su esfuerzo y cariño...

D ya siete hijos, el mayor de nueve años y el más pequeño de cinco meses.

Descanse en paz el infortunado don Maximiliano, y enviemos desde estas columnas a toda su distinguida familia, en especial a su esposa, doña María Josefa Prat, y a sus hijos...

EL SITIO EN QUE SE HA DESARROLLADO EL DESGRACIADO ACCIDENTE ES EN EXTREMO PELIGROSO, debido como antes decimos, a una pronunciadísima curva que hay a la misma entrada del puente de Tordesillas...

En este lugar ya ha habido que lamentar varios accidentes de automóvil.

Ultimamente, al dirigirse a Valladolid, en un coche propiedad de los señores Trigo y Corcuera, de Salamanca, el periodista señor Doñaire y un comerciante de Ciudad Rodrigo...

Esta mañana, temprano, ha sido traído en la camioneta automóvil de la Brigada Sanitaria, y previa la autorización correspondiente del gobernador civil de Valladolid...

Este fúnebre acto se verificará a las once de la mañana, saliendo la comitiva del domicilio del desgraciado señor Conesa.

Excuso decir a ustedes, después de esta afirmación, que si los concejales suben en aeroplano, el empréstito lo veo en las nubes.

Y para que no se tranquilicen, he de advertir que, haciéndome la competencia en el vuelo, andaban por el aire don Antonio Calama y don Fructuoso Jiménez...

Indico al capitán Menéndez—y no se

todavía como pudo entenderme—que deseo ver la Plaza Mayor.

Estas casitas de techos rojos, verdaderos juguetes semejantes a los nacimientos de Navidad, son ya conocidas, amigas. La cinta del río, los hilos del puente, el escollo de la Catedral y la Clerecía...

Y dejándolos más tranquilos reanudamos el vuelo.

—No pasa nada, señores, les grito.

—Hace un rato que veo otro aparato más alto que el nuestro y esto, en verdad, me molesta.

Grito al capitán para rogarle demos una lección al que ya considero adversario. Pero el endiabrado ruido del motor hace que vozce inútilmente.

Logro soltarme el cinturón que me sujeta al asiento, y en pie, soportando el vaivén, alcanzo con mi mano la espalda del capitán.

Vuelve éste la cabeza y por fin logro hacerle entender, apuntando para el cielo, donde advierto la luna, que deseo subir alto, muy alto.

¿Entendió esta vez el capitán con exactitud lo que le pedía?

—¡Diable! Bsto no es lo convenido. ¿Un viaje a la Luna? ¿Capitán! Vamos a dejarlo para otra ocasión que tengo que hacer en el periódico.

El capitán como si se hubiera propuesto castigar mi atrevimiento, siguió subiendo subiendo, hasta que llegó un momento en que la Luna me pareció mucho más próxima que los habitantes que dejó en la Tierra...

El capitán, Menéndez, saludó atento al astro pálido. La Luna tuvo la gentileza de responderle con gesto versallesco y tras las atenciones indicadas, el avión emprendió el regreso.

La Luna nos hizo un gesto amistoso y con voz desfallecida—muy débil debe de estar la vieja señora—nos ofreció recuerdos para la Tierra.

El capitán, al descender, me encargó cumpliera el mandato, y he aquí por qué, lector, escribo estas líneas.

NI MARHOS, NI MOLESTIAS, NI...

Dicen los que vieron volar el aparato en que íbamos el capitán Menéndez y yo, que dimos vueltas cerradísimas; que «rízamos» no se qué, que el aparato hizo—se lo voy a poner a ustedes en inglés para que no lo entiendan—the louping the loup, etc., etc.

MI palabra de honor. Allá arriba, en el asiento del aparato, todo eso es mentira. Se va siempre igual.

Eso sí. Unas veces la tierra, como barco arrastrado por la borrasca, o como borracho en los últimos instantes de la madrugada, se bambolea, yendo de babor a estribor o de proa a popa...

Otras veces la tierra, en lugar de llanura por la que se puede bailar el «Charleston», semeja moventes planos inclinados, sobre los que se dibujan los edificios o las cercas en líneas admirables por su regularidad.

En todo momento, las cosas adoptan superficies libres de imperfecciones, que permiten creer en la existencia de un mundo mejor.

¿Hasta las calles de Salamanca son transitables, lisas y rectas!...

Excuso decir a ustedes, después de esta afirmación, que si los concejales suben en aeroplano, el empréstito lo veo en las nubes.

Y para que no se tranquilicen, he de advertir que, haciéndome la competencia en el vuelo, andaban por el aire don Antonio Calama y don Fructuoso Jiménez...

Antes de que se levanten los caídos, nuestro aparato ha vuelto a tomar altura.

Indico al capitán Menéndez—y no se

Indico al capitán Menéndez—y no se

JAM









